

# ENTENDER LO QUE LEEMOS

## Una aventura o un reto

**¿Sabemos exactamente qué estamos leyendo? Cuando leemos, ¿nos enteramos del meollo del contenido? ¿Somos capaces de comprender el mensaje de la lectura? ¿Podríamos explicar qué cuenta ese libro? ¿Somos capaces de resumir la historia leída o describir los aspectos más importantes?**



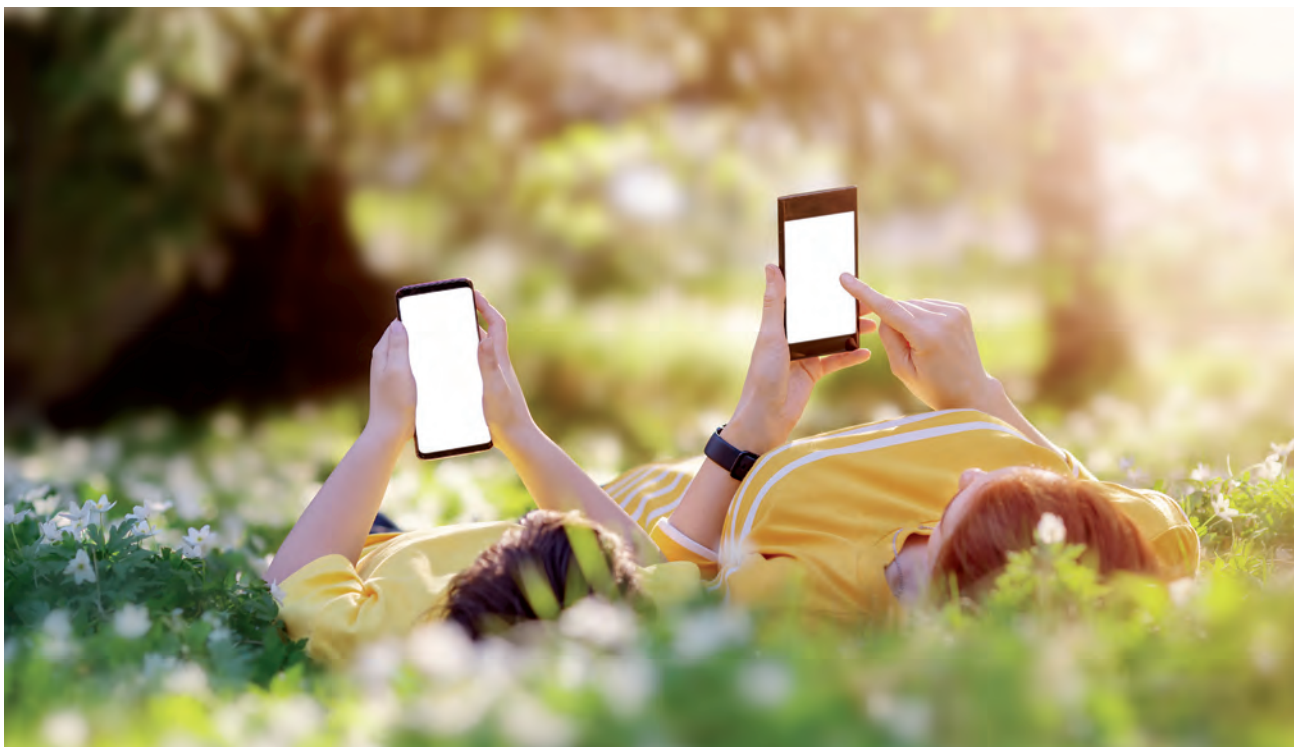
MUCHAS preguntas que reflejan una actitud en cierta manera inquietante. Se trata de averiguar cómo está hoy en día la cuestión que preocupa a muchos pedagogos, maestros, padres y especialistas de las áreas relacionadas con la psicología y la educación, la cultura y el tiempo libre acerca de cómo los niños y los jóvenes leen. Es decir, de qué manera se enfrentan a las páginas de los libros, no solo académicos. Y vamos a abordar muy especialmente qué llegan a entender, desde sus primeros años de contacto con la lectura.

### UNA SOCIEDAD TECNOLÓGICA

La sociedad actual, muy tecnificada y marcada por el dominio de las nuevas tecnologías en nuestro quehacer cotidiano, nos provee de toda clase de aparatos,

adminículos y artilugios electrónicos y digitales, de ahí que pasar las páginas de un libro (con los dedos, claro), casi resulta algo extemporáneo, exótico. No cabe duda de que la actividad de leer supone tiempo y calma; la lectura exige reposo y concentración. Por supuesto, ganas e interés.

La IEA (Asociación Internacional para la Evaluación del Rendimiento Educativo) cuyo fin es trabajar para investigar, comprender y mejorar la educación alrededor del mundo, ha llevado a cabo el *Estudio Internacional de Progreso en Comprensión Lectora* (PIRLS), que mide la comprensión lectora del alumnado en 4º de Primaria; han participado 10 000 estudiantes españoles de un total de 140 000 internacionales, y sus resultados reflejan que los niños de nuestro país han empeorado en siete



puntos dicha capacidad desde 2016. Este descenso se produce por igual en los países de la OCDE y de la propia Unión Europea, y es achacado al cierre de los colegios por la pandemia.

Según lo que acabamos de comentar, convendría formularnos: ¿cuál es el objeto de la lectura?, ¿para qué leen los niños y los jóvenes? Podríamos contestar que para aprender, para participar en las comunidades de lectores del ámbito escolar y de la vida cotidiana y para su disfrute personal, explican los expertos, y dicha afirmación corrobora además los siguientes datos positivos: solo a 1 de cada 10 alumnos españoles de 4º de Primaria no le gusta leer, y solo 1 de cada 5 se siente inseguro cuando practica la lectura.

Ante algunas estadísticas que pueden parecer catastrofistas, contamos con recursos para paliar funestos augurios y anticipar una mejora en cuanto a la comprensión lectora de la llamada Generación T que engloba a los nacidos alrededor de 2010. Su visión del entorno y del mundo se reduce o se amplía, según la perspectiva que apliquemos, a una pantalla, como por ejemplo, la del móvil, la Tablet, o el ordenador, entre otros mecanismos, que favorecen el tacto, o sea, que predomine lo táctil: el dedo se alza dueño y señor de nuestra socie-

**Si los jóvenes ven leer a su alrededor,  
a sus próximos, seguro que cunde  
el ejemplo y se animan a «copiar»  
lo que hacen otros de su edad  
o su propia familia.**

dad desde la edad más temprana. Los llamados boomers hemos tenido que adaptarnos a las sucesivas etiquetas de clasificación generacional, desde los yupis, los ninis, la generación X, los millenials y la generación Z, y en ese proceso nos encontramos hoy en día con la necesidad imperiosa de acomodar términos como «hiperconexión» e «instantaneidad», si queremos acompañar a quienes ahora tienen entre 10 y 13 años más o menos, o sea los pertenecientes a la Generación T que acabamos de mencionar.

Un grupo numeroso que, preguntados por el gesto empleado para simular que están haciendo una foto, agarran ficticiamente un móvil y con el pulgar aprietan o pulsan en el centro. Describo esta situación porque nos va a servir para explicar el momento tan significativo que estamos viviendo, al comprobar la importante influencia de pertenecer a una sociedad llena de herramientas que favorecen la rapidez, la no espera, la inmediatez; el tema que nos ocupa, el de la lectura y su comprensión, no se ventila en un abrir y cerrar de ojos. Nuestros alumnos y nuestras alumnas sí leen libros, y no solo de texto o académicos, pero la mayoría prefiere hacerlo desde un dispositivo digital, con sus propios aparatos electrónicos.





Por otro lado, somos conscientes de que el gusto y la afición por la lectura se trabaja con la práctica: se aprende a leer, leyendo, igual que a nadar, nadando, o a cocinar, cocinando.

Y en esta práctica entran varios factores que debemos tener en cuenta. La lectura supone un ejercicio de voluntad y de entusiasmo, pero también de mimetismo: si los jóvenes ven leer a su alrededor, a sus próximos, seguro que cunde el ejemplo y se animan a «copiar» lo que hacen otros de su edad o su propia familia. De ahí el significado que adquiere el entorno en que viven. De igual manera en el aula, si la lectura se realiza a través de una metodología facilitadora y atractiva. La lectura, que parece un acto individual, personal e intransferible, puede adoptar una dimensión colectiva y más en el ámbito escolar; leer contribuye a socializar y a compartir. Se puede leer en voz alta o en voz baja, pero conviene proponer a nuestros más jóvenes que lean para que se escuchen ellos y el resto, siempre en un clima de silencio y tranquilidad, de respeto y orden. El profesor cumple una función primordial: vigilará atento no solo el modo de efectuar la lectura, sino la descodificación posterior, es decir, la comprensión de lo leído.

#### ALTERNATIVAS CREATIVAS

Ahora entramos en el nudo gordiano de la lectura. Si partimos de la base que los jóvenes manejan la técnica con una gran habilidad, son intuitivos, tocan, prueban y cuando se equivocan, vuelven a intentarlo, deberemos usar esa estrategia con la lectura: hay que elaborar preguntas sobre lo que se ha leído, cambiar el léxico y buscar sinónimos, favorecer la expresión del contenido



en distintos registros idiomáticos, por ejemplo, y pedir su opinión para desarrollar el espíritu crítico. A todo ello se suma la destreza del resumen, la famosa síntesis (y sinopsis) de años posteriores, a la vez que se ejercita el esquema de la estructura del mensaje.

Resulta fundamental en este momento, el tiempo que nos hemos de tomar más allá de lo «repletas» e intensas que vienen las programaciones académicas, con sus temas, evaluaciones y resultados de aprendizaje que se han de cumplir; la lectura tiene que adoptar una rutina constante, valga el pleonasmo. Todos los días, unos minutos, y lo idóneo sería tratarla de manera transversal, o sea, que los profesores, al margen de la disciplina que impartan, pudieran dedicar unos minutos a leer en sus sesiones de clase una selección de textos o fragmentos adecuados a la edad del curso y a los contenidos de los programas de su asignatura; la lectura no es privativa del área de lengua y literatura. Si se trabaja por todos, ayuda a fomentar la habilidad de la comprensión.

Nos tenemos que plantear una lectura de contenido interesante y atractivo, quizá para los títulos clásicos conviene elegir versiones adaptadas a niveles por edades, aunque yo soy partidaria de leer las obras tal y como se escribieron según época, estilo y autor.

Leer poco a poco, en forma de píldoras, para generar las ganas de continuar y siempre parar y preguntar. Será en ese momento donde nos demos cuenta si han comprendido o no. Estos mismos patrones que se pueden aplicar para los libros de texto, también hay que repetirlos fuera del aula, en casa y con la familia: la lectura se ha de hacer acompañado, en estos primeros estadios,



hecho que no resulta hoy en día nada fácil por las exigencias que nos marcan horarios y trabajos.

En cualquier caso, se ha de jugar con el lenguaje, permitir que se expresen con sus propias palabras, enseñar nuevos términos y ampliar así el vocabulario, con imágenes y dibujos, también.

Los adultos tenemos que estar muy al día, pendientes de todo lo que perciben nuestros jóvenes a través de las redes, atentos a los temas y contenidos breves y caducos que reciben, a las letras de las canciones... y todo ese conglomerado, transformarlo en prácticas para la lectura. ¿Por qué se aprenden tan fácilmente una canción con solo oírla una o dos veces? Porque les interesa, se identifican con los cantantes, la melodía contribuye a que se fije en su memoria y la retengan.

Por otro lado, hemos observado que están acostumbrados a preguntar y responder de manera directa e inmediata, a que suceda todo lo que piden y desean en el menor lapso: «¡ahora y ya!». La lectura les debe parecer algo tedioso y que poco les reporta si no es para obtener una calificación final.

Leer como medio de imaginar, inventar personajes y vivir otras vidas. Todos estos ideales hay que lograrlos desde pequeños. Y pasa por incentivar la lectura en las mejores y más adecuadas condiciones personales, sociales, familiares, académicas...

Leer para comprender en el aula y fuera de ella. Vamos a leer en verano, en vacaciones, una buena época para descansar, para disponer de tiempo y calma.

Creo que es responsabilidad de los adultos tomarnos un tiempo para seleccionar lecturas que atrapen el deseo y la ilusión de los jóvenes por esta actividad, y debemos sacudirnos el marchamo de la insistencia en lecturas clásicas, completas.

Hace algunos meses me invitaron a participar en un congreso internacional que reunía a profesores, metodólogos, filólogos y escritores... Inicé mi intervención afirmando que mis hijos –hoy universitarios– no habían leído *Don Quijote* y que a mí no me suponía ningún trastorno vital ni profesional. Me atrevo a afirmar que no es una tragedia crecer sin leer obras canónicas. Mark Edmondson, profesor de literatura inglesa en la University of Virginia, ha constatado que existe una amplia reticencia de los estudiantes hacia las obras más emblemáticas de los siglos XIX y XX, debido a que no tienen la paciencia para leer profundamente. Su ejemplo constata de nuevo la idea de «impaciencia cognitiva» que se interpone entre la mente del estudiante y la recepción de la obra literaria. Cito esta consideración extranjera, porque cada vez que



se realizan estudios sobre el estado de la educación en España y ahora sobre la comprensión lectora, reverbera un complejo de inferioridad que parece viene impreso en nuestro ADN: lo de fuera, siempre es mejor. Lejos de abundar en la negatividad, la globalización actual hace que los jóvenes vivan circunstancias comunes más allá de nuestras fronteras.

Estamos de acuerdo en que hay que conocer a nuestros jóvenes para atraerlos a la lectura, instarles a que busquen el momento de «tocar» el libro para evitar que salgan despavoridos. Leer por placer. Abandonar un rato la conexión a la red, desenganchar los circuitos electrónicos y dedicar tiempo a un libro, a seguir la trama y ser capaces de acompañar a sus protagonistas. Detectar la belleza de

las palabras y su poder de sugerir e inspirar, encontrar la posibilidad de identificarse y de reconocer sentimientos y emociones similares a las historias de los libros. Todo ello sin distracciones con el fin de alejarnos del ruido exterior.

Desde algunos países está llegando la práctica del *skimming*, o sea, sobrevolar a vista de pájaro la lectura, rozarla, o lo que llamamos realizar una lectura en oblicuo o en diagonal, hojear a vuela pluma y pasar rápidamente la página para detectar algún término que llame la atención y seguir avanzando.

Si la comprensión lectora implica tres estadios: uno literal, el más básico –saber leer–, otro interpretativo –facultad para descubrir ironía, símbolos y metáforas– y el nivel más profundo –capacidad de argumentación y réplica–, ¿dónde ha quedado el gusto por la lectura que cumpla estas funciones? La lectura significa comprender a los demás y a uno mismo. Con tiempo y paciencia. Toda una aventura y todo un reto. Podemos lograrlo.

**Hay que conocer a nuestros jóvenes para atraerlos a la lectura, instarles a que busquen el momento de «tocar» el libro para evitar que salgan despavoridos. Leer por placer.**